



## Desigualdad y mujeres indígenas en los espacios educativos: pedagogías en investigación social en Oaxaca, México

Desigualdade e mulheres indígenas em espaços educacionais: pedagogias em pesquisa social em Oaxaca, México

Inequality and indigenous women in educational spaces: pedagogies in social research in Oaxaca, Mexico

**María Leticia Briseño Maas** - Universidad Autónoma Benito Juárez de Oaxaca | Instituto de Ciencias de la Educación | Oaxaca | Oaxaca | MX. E-mail: tishauabjo@hotmail.com | 

**Thalía Érika Bernabé Morales** - Benemérita Universidad Autónoma de Puebla | Instituto de Ciencias Sociales y Humanidades | Oaxaca | Oaxaca | MX. E-mail: thalybernabe@gmail.com | 

**Resumen:** En México, la población indígena enfrenta persistentes situaciones de discriminación y racismo que se reproducen a través de diversos simbolismos. Lo indígena a través del cine y la televisión, es representado a través de personajes pobres, atrasados, ingenuos e ignorantes; específicamente, la representación de las mujeres indígenas, es mayoritariamente, de trabajadoras domésticas, sumisas, y sin posibilidad de agencia; representación que impacta en el imaginario de las mujeres y en la forma en cómo se desenvuelven en otros espacios como el educativo. Este texto busca realizar un análisis en dos sentidos: primero identificar la problemática de las mujeres en el contexto de Oaxaca y los obstáculos que enfrentan en su incorporación al espacio universitario; y en segundo lugar, se aborda la experiencia pedagógica y de investigación en la que participaron tres jóvenes mujeres universitarias como becarias de un proyecto de investigación que se desarrolla en la Universidad Estatal de Oaxaca; discutiendo fundamentalmente los estereotipos y mandatos de género que se encuentran presentes en su trayectoria estudiantil.

**Palabras clave:** educación; jóvenes indígenas; prácticas pedagógicas.

Resumo: No México, a população indígena enfrenta persistentes situações de discriminação e racismo que se reproduzem por meio de diversos simbolismos. O indígena através do cinema e da televisão é representado por personagens pobres, atrasados, ingênuos e ignorantes; especificamente, a representação das mulheres indígenas é principalmente de trabalhadoras domésticas, submissas e sem possibilidade de agência; representação que impacta no imaginário das mulheres e na forma como estas se desenvolvem em outros espaços como a educação. Este texto busca realizar uma análise em dois sentidos: primeiro, identificar os problemas enfrentados pelas mulheres no contexto de Oaxaca e os obstáculos que enfrentam para sua incorporação ao espaço universitário; e, em segundo lugar, aborda a experiência pedagógica e de pesquisa na qual três jovens universitárias participaram como bolsistas de um projeto de pesquisa desenvolvido na Universidade Estadual de Oaxaca; discutindo fundamentalmente estereótipos e mandatos de gênero que estão presentes em sua carreira estudantil.

Palavras-chave: educação; juventude indígena; práticas pedagógicas.

Abstract: In Mexico, the indigenous population faces persistent situations of discrimination and racism that are reproduced through various symbolisms. The indigenous through cinema and television is represented through poor, backward, naive and ignorant characters; Specifically, the representation of indigenous women is mainly domestic workers, submissive, and without the possibility of agency; representation that impacts on the imaginary of women and the way in which they develop in other spaces such as education. This text seeks to carry out an analysis in two senses: first, to identify the problems faced by women in the context of Oaxaca and the obstacles they face in their incorporation into the university space; and secondly, it addresses the pedagogical and research experience in which three young university women participated as scholars of a research project that is developed at the State University of Oaxaca; fundamentally discussing gender stereotypes and mandates that are present in their student career.

Keywords: education; indigenous youth; pedagogical practices.

- Recebido em: 18 de novembro de 2021
- Aprovado em: 17 de agosto de 2022
- Revisado em: 09 de setembro de 2022

## Introducción

El persistente racismo y discriminación que sufren las comunidades indígenas no es casual, en los diferentes medios digitales y de comunicación se siguen reproduciendo la imagen de lo indígena como lo atrasado, lo ignorante y lo irracional; su cosmovisión aparece representada en diferentes narrativas como lo salvaje, lo mágico y lo supersticioso. Por su parte las mujeres indígenas aparecen siempre al servicio de otros, en los grandes proyectos cinematográficos no veremos a una mujer indígena en roles fuera de la servidumbre o del campo.

La mujer indígena es retratada como una mujer de tercera categoría, donde se hace evidente la intersección de diferentes escalas de opresión; ser pobre, mujer e indígena. Recientemente, la película *Roma* (2018), volvió a colocar en el debate esta representación de las mujeres indígenas como trabajadoras domésticas y la precariedad de este trabajo<sup>1</sup>. Cleo, el personaje de Yalitza Aparicio evidencia los roles asignados a las mujeres indígenas, Cleo se presenta como la mujer tímida, sumisa y entregada a la labor doméstica y de crianza, simbolismos que han sido cuestionados pero que aun persisten. Estas representaciones incentivan la investigación que se presenta pues nos preguntamos ¿cómo podemos dignificar el hacer de las mujeres indígenas en los diferentes espacios? ¿Como podemos empezar a plantear una imagen distinta de las mujeres indígenas en los espacios educativos?

Abordar el tema educativo a partir de la experiencia de las mujeres indígenas es un tema complejo ante un orden social patriarcal, desigual e inequitativo en el que predominan relaciones jerárquicas a favor de los hombres, y en el que las mujeres indígenas en condiciones de mayor vulnerabilidad se encuentran en condiciones de desigualdad en todos los ámbitos, incluido el educativo. En México, al igual que otros países de América Latina, las comunidades indígenas han atravesado por procesos históricos de marginación social y registra rezagos en términos de menores ingresos económicos, carencia en los sistemas de salud pública, deficiencias en infraestructura básica que se suman a los problemas tecnológicos y de acceso a conectividad que se agudizan con la transición en marcha de la educación virtual y el mayor uso de herramientas

---

<sup>1</sup> Esta película ha generado una fuerte controversia en torno a cómo el Director aborda los temas del racismo y del clasismo sin generar una crítica; sin embargo, fue de gran revuelo que la protagonista fuera una mujer indígena. Asimismo, se generaron diferentes iniciativas y plataformas digitales para visibilizar las violaciones a los derechos humanos y la precariedad del trabajo doméstico a través de la frase “No sólo es Cleo” haciendo referencia a la protagonista de *Roma*.

digitales. Por lo cual, planteamos que es fundamental reconocer la experiencia de mujeres indígenas en procesos de investigación como parte de su formación profesional en su justa dimensión.

En el presente artículo, nos interesa analizar la problemática de la desigualdad de género y las tensiones producidas en la incorporación de las mujeres indígenas en procesos de investigación como parte de la formación profesional. Para sustentar el análisis se recuperan experiencias de estudiantes indígenas universitarias hablantes de la lengua zapoteca y mixe de Oaxaca, una entidad federativa del sureste mexicano que cuenta con la mayor población indígena con un 32.2 por ciento, cuya composición está distribuida en 16 grupos étnicos que habitan comunidades dispersas (DIRECCIÓN..., 2018).

Si bien, resulta indiscutible que las mujeres indígenas se han incorporado paulatinamente al sistema educativo universitario en donde históricamente habían permanecido excluidas, esto no significa que se hayan generado cambios sustanciales o significativos en las condiciones de desigualdad de género, tanto en sus ámbitos comunitarios, como en el ámbito doméstico, donde socialmente se les considera responsables, así como del trabajo de cuidado y atención a la salud de los y las integrantes del grupo familiar amplio, lo que ha generado una tensión por las dobles, y en ocasiones triples, jornadas de trabajo que tienen que cumplir al involucrarse en actividades escolares y procesos de investigación social.

En este sentido, resulta importante conocer las condiciones en que las mujeres indígenas logran ingresar y permanecer en los espacios universitarios, así como las tensiones producidas en el ámbito de lo “privado”, es decir, al interior de los propios hogares en donde socialmente siguen siendo consideradas responsables de las obligaciones en esta esfera. Con este texto se busca plantear posibilidades en las que las jóvenes indígenas a través de sus experiencias y conocimientos participen activamente en procesos de investigación con metodologías acorde a sus necesidades y vivencias, pero sobre todo construidas a través de la experiencia que como estudiantes indígenas han transitado, pues pensamos que a través de la experiencia concreta es posible establecer marcos interpretativos generales, que permitan identificar complejos retos en el acceso y permanencia de estas jóvenes a los espacios universitarios.

Si bien, no hay un guion trazado, la propuesta del artículo es que podamos identificar asideros locales en donde hay experiencias concretas, acumuladas desde hace años, cuyas propuestas pedagógicas que se utilizan en las universidades requieren de nuevos modelos

educativos descentralizados y aterrizados en contextos geográficos de diversidad cultural y lingüística, para resarcir omisiones y criterios de discriminación que han colocado a las mujeres indígenas en condiciones de mayor desventaja al obligarlas a desempeñar diversos roles de género que impiden su desarrollo.

### **Acceso y permanencia de mujeres indígenas en educación superior**

La discriminación que sufren las mujeres en los espacios académicos es vigente. Sin embargo, en la actualidad ya existen esfuerzos cinematográficos<sup>2</sup> que han retratado a mujeres en la ciencias; mujeres que en diferentes momentos históricos han sido fundamentales en hitos científicos y que sin embargo, no fueron reconocidas ni visibilizadas en su contexto.

Para poder entrar al análisis del tema en cuestión, partimos de la idea de que el aula no es un espacio neutral, la ciencia mucho menos, por lo tanto, las categorías que se crean y reproducen dentro de la comunidad científica tiene una singularidad lejana a la neutralidad. Al escribir este texto y en la búsqueda incesante de pensar prácticas pedagógicas que permitan abrir categorías, encontramos un texto de Chandra Talpade Mohanty (2020) *Feminismo sin fronteras. Descolonizar la teoría, practicar la solidaridad* este libro dedica una buena parte para pensar en las posibilidades de descolonizar la teoría sociológica y educativa; abrir debates en torno a la experiencia y desde ahí pensar, discutir y reflexionar sobre lo que ella llama prácticas pedagógicas de la disidencia.

Este texto sin duda sustentó buena parte de las ideas que en este texto se presentan y que dan sentido a prácticas pedagógicas que de pronto parecieran no mover los cimientos de la dominación. Primero, habría de reconocer que las prácticas pedagógicas que se realizan cotidianamente dentro del aula, están incorporadas a una estructura institucional donde diferentes procesos educativos son bastante inflexibles respecto a las necesidades que surgen dentro del aula y a las necesidades e interés propios de las y los jóvenes indígenas.

En segundo lugar, valdría la pena reconocer también los cimientos coloniales en los que se han construido la institución educativa; y a los cuales las y los estudiantes indígenas se han adaptado a lo largo de los años. Pensar en estos dos elementos permiten también pensar posibilidades reales de transformación de la práctica pedagógica; pues si bien de forma

---

<sup>2</sup> Figuras Ocultas (2016), Ágora (2009), El Viaje de Jane (2010).

institucional se han generado, al menos en México, una política de educación multicultural e intercultural, ésta ha sido insuficiente para resolver las múltiples problemáticas en las que se ven inmersos las y los estudiantes indígenas.

En Oaxaca, la escolaridad de la población hablante de lengua indígena es apenas de 5.4 lo que equivale a primaria incompleta; desagregado por sexo los varones registraron una escolaridad de 6.0 (primaria completa) y las mujeres es de tan sólo 5.0 (INSTITUTO..., 2015); lo cual visibiliza una brecha en educativa importante en el ámbito educativo.

Las jóvenes indígenas, además de enfrentar situaciones económicas adversas, enfrentan condiciones de discriminación y violencia, debido al hecho de ser mujeres, jóvenes, pobres e indígenas (BRISEÑO; BAUTISTA, 2016). Pensar en estos términos nos lleva a indagar sobre lo que ocurre con mujeres provenientes de comunidades indígenas que deciden estudiar una carrera universitaria, pues son ellas quienes además de estudiar bajo estas condiciones enfrentan estereotipos y procesos de racismo acentuados.

Así pues, la posibilidad de estudiar para las mujeres indígenas, representa mayor dificultad y esfuerzo. En lo que respecta al acceso a la educación básica (primaria y secundaria), las escuelas de estos niveles generalmente se ubican dentro de la comunidad o cerca de ella, lo que les permite, a algunas mujeres, acceder, mantenerse y culminar los estudios; en el caso del ingreso al nivel medio superior, las escuelas de este nivel, en su mayoría están localizadas fuera de la comunidad, aunque en algunos casos las distancias no tan largas les permiten viajar y regresar a la casa familiar.

Por su parte las mujeres que logran superar estas dificultades y estudian alguna carrera universitaria, tienen que salir de sus comunidades pues las instituciones de educación superior se concentran en las principales ciudades del Estado, lo que dificulta por un lado conseguir la anuencia para el traslado de la joven a un lugar lejos del cuidado y protección de la familia y la comunidad y por el otro conseguir los recursos económicos para su traslado, ingreso y permanencia a la universidad.

Existe poca documentación respecto a las dificultades que implica para las jóvenes este proceso migratorio; sobre todo si pensamos que su ingreso a la educación superior reconfigura sus modos de vida, y demás dinámicas sociales aprendidas desde la infancia en el espacio de la familia y en la comunidad, configurando formas concretas de socialización así como ideas concretas en torno al ejercicio de la maternidad, responsabilidades de cuidado, servicio al hogar,

la docilidad, la obediencia, la pasividad, entre otros (BRISEÑO, 2014); que se han establecidos como expectativas sociales del ser mujer.

Es importante puntualizar que en el caso de las mujeres indígenas, la vida conyugal comienza a una edad más temprana, al igual que el inicio de la maternidad, por lo que las mujeres asumen un rol de cuidado al interior de los hogares; aunado a ello la falta de servicios públicos orientados al cuidado de las infancias en zonas rurales hacen imposible coordinar estas las obligaciones de cuidado con la continuidad de sus estudios, en 2010 el Censo de Población y Vivienda identificaba que el 58 por ciento de las jóvenes indígenas en el país entre 20 y 24 años de edad ya eran madres (BERTELY *et al.*, 2013).

A pesar de que cada vez más mujeres logran acceder a la educación superior, en estos espacios persiste una división clara en torno a las carreras universitarias, e donde las carreras que presentan mayor presencia femenina, son aquellas asociadas a las ciencias sociales, humanidades, educación y enfermería; mientras que la matrícula en carreras de las ramas de las ciencias, tecnologías, ingenierías y matemáticas la presencia masculina es superior, “si se desagrega por áreas de conocimiento, el porcentaje más bajo de ingreso de mujeres, corresponde a ingeniería y tecnología, donde las mujeres constituyen solo el 31 por ciento” (BUSTOS, 2012, p. 30).

El ingreso de la población indígena en los niveles educativos no es casual y puede atribuirse en buena parte a las exigencias y movilizaciones de amplios sectores populares excluidos de los sistemas educativos en procesos de largo alcance. Hay que recordar que la relación entre las comunidades indígenas y la sociedad nacional ha sido históricamente conflictiva en nuestro país; importante argumento si pensamos en la política educativa integracionista que se desplegó durante el siglo pasado con una serie de programas y proyectos con la intención de “mexicanizar al indio” a partir de una educación integradora social y cultural.

El “giro pluricultural” que señala Jiménez Naranjo (2011) en la década de los noventa podría explicar la pérdida del enfoque universalista-monocultural en la normativa educativa oficial, aunque no de las prácticas escolares en las regiones indígenas. La misma autora ha señalado que el estado nacional ha optado por un proceso de pluralismo condescendiente de reconocimiento y respeto a la diversidad cultural; es decir, ha asumido la responsabilidad de preservar las lenguas y culturas indígenas, pero en el plano cultural sigue interesándose por las tradiciones más folclorizadas y en el plano educativo escolarizado apoya programas de educación compensatoria hacia la adquisición de la lengua y cultura nacional.

Por lo tanto, la cuestión del acceso a los niveles educativos que ha sido una de las principales exigencias de la población indígena tiene que comprenderse a partir de escenarios de conflictividad constante, dominación y colonialidad que siguen posicionando la diferencia cultural en términos de superioridad e inferioridad, como bien apunta Walsh (2012). Estos procesos de lucha han tenido como resultado la paulatina incorporación de las mujeres en la matrícula escolar, y la creación de experiencias educativas interculturales al interior de las comunidades<sup>3</sup>. Pues como bien señala Mohanty (2020) “la resistencia aleatoria y aislada no es, por supuesto, tan efectiva como la que se moviliza mediante las prácticas sistemáticas y politizadas del proceso de enseñanza-aprendizaje. El descubrimiento y la recuperación de los conocimientos subyugados es una forma de reivindicar las historias alternativas.” (p. 265) esta reivindicación es hacia donde se mueven estas experiencias.

Las condiciones de desigualdad de la población indígena en México, ha mermado la posibilidad de las y los jóvenes de acceder a la educación superior. Los pocos estudios que existen, sobre el acceso de la población indígena a los diferentes niveles de educación, resultan preocupantes pues una reducida parte de la población indígena logra acceder y mantenerse en la escuela. Incluso, según algunas proyecciones realizadas por Solís (2017), indican que, de las y los jóvenes que sólo hablan su lengua indígena, ninguno lograría acceder a una carrera universitaria, mientras que el abanico de posibilidades se abre para quienes se consideran indígenas por auto adscripción cultural, pues el 23.9 por ciento logra ingresar a nivel superior.

Los programas educativos construidos desde las zonas urbanas y exclusivamente en español, representan uno de los principales problemas para quienes sólo hablan alguna lengua indígena pues hace básicamente imposible el logro de aprendizajes, aunado a ello los contenidos lejanos a las vivencias y preocupaciones de las sociedades rurales, hacen que la educación escolar no sea una prioridad.

En este contexto se vuelven evidentes las condiciones de desigualdad, pues sujetas a una múltiple discriminación las mujeres indígenas, no sólo se ven dominadas por el hecho de ser

---

<sup>3</sup> En Oaxaca existen valiosas experiencias educativas en los diferentes niveles, a nivel universitario sobresale la experiencia del Instituto Superior Intercultural Ayuuk, ubicado en la comunidad de Jaltepec de Candoyoc, Mixe. Más recientemente en Oaxaca se instituyó la Universidad Autónoma Comunal de Oaxaca (UACO) con 14 Centros Universitarios ubicados en los municipios de Santa María Tlahuitoltepec, Santa María Yaviche, Jaltepec de Candayoc, San Antonio Huitepec, Capulálpam de Méndez, San Andrés Solaga, Santa María Colotepec, Unión Hidalgo, Ciudad Ixtepec, Matías Romero, San Pedro Amuzgos, San Francisco Ixhuatán, Tlaxiaco y Guelatao de Juárez.



mujeres sino por ser indígenas, jóvenes y además ser pobres “el poder patriarcal no se expresa sólo en sí mismo, sino que siempre se presenta articulado con otros poderes. Así el poder patriarcal es sexista, pero es también clasista, etnista, racista, imperialista, etcétera.” (LAGARDE, 2005, p. 92), situación que dificulta las condiciones de acceso, pero una vez dentro del espacio educativo también hace más difícil la permanencia.

Bettina Cruz Velázquez (2007) activista zapoteca del Istmo de Tehuantepec de Oaxaca, identifica cuatro elementos que dificultan el acceso de las mujeres indígenas a la educación superior: en primer lugar, la inserción del sistema neoliberal que ha dejado fuera de las prioridades el apoyo a la educación; segundo, el proceso de marginalización que históricamente ha afectado a la población indígena, a la cual se ha dejado la función de ser “productores artesanales, de materia prima y de folclor para el para consumo de la sociedad nacional, siempre, circunscritos al ámbito rural.” (2007, p. 1); tercero, un proceso de exclusión, también histórico que ha impulsado el sometimiento de las culturas indígenas a una cultura hegemónica y que ha generado condiciones de extrema pobreza para las comunidades indígenas, en donde las mujeres son las más pobres de entre los más pobres.

El cuarto elemento, es el que se relaciona con los estereotipos de género, pues a las mujeres indígenas al ser hijas, esposas, madres, se les relega al espacio privado, con lo que se les imposibilita y/o retrasa la posibilidad de desarrollar sus capacidades intelectuales y profesionales (CRUZ VELÁZQUEZ, 2007). Esto no quiere decir, que las mujeres no tengan un papel fundamental dentro de sus comunidades, sino que las actividades que realizan no son reconocidas ni valoradas en el espacio público, a pesar de que en muchos pueblos son las mujeres quienes transmiten los saberes comunitarios, participan activamente en procesos políticos y tienen un papel fundamental en la salud, como parteras o curanderas; a pesar de ello pocas veces ocupan espacios de toma de decisión.

Koenigsberger (2017) analiza las diferentes condiciones de desigualdad de las mujeres estudiantes indígenas, identificando que las niñas indígenas tardan casi el doble de tiempo en aprender a leer que las niñas no indígenas “de hecho, 14 por ciento de niñas indígenas de entre ocho y catorce años que asisten a la escuela son analfabetas, mientras que sólo 2.4 por ciento de niñas no indígenas que asiste a la escuela están en esa misma situación.” (p. 185). Lo que da cuenta de una profunda condición de desigualdad escolar en el nivel básico.

Por otro lado, el porcentaje de población indígena<sup>4</sup> con educación media superior y superior en el rango de edad de 15 a 24 años es de tan sólo 5.5 por ciento. Según datos de la Comisión Nacional para el Desarrollo de los Pueblos Indígenas, de las 935,919 mujeres indígenas en el rango de edad de 15 a 24 años, sólo 51,471 estudian el nivel superior o medio superior; quienes cursan el nivel medio superior lo hacen mayoritariamente en carreras secretariales, contables y financieras y de enfermería; y en los estudios superiores lo hacen en carreras en educación básica, contaduría y derecho (COMISIÓN..., 2005).

Es posible identificar, también, que los espacios educativos asociados con las ciencias, tecnologías, ingenierías y matemáticas se reservan para una comunidad básicamente masculina y no indígena, pues un reducido número estudiantes indígenas logran acceder a estas carreras universitarias. Sin embargo, en este sector de la población, la Comisión Nacional para el Desarrollo de los Pueblos Indígenas (CDI) reportó en 2006 que los varones indígenas, estudian principalmente: docente en educación básica, contaduría y derecho; pero en carreras como medicina, ingeniero en cómputo e informática son mayoritariamente varones los que logran ingresar, el porcentaje de varones indígenas en medicina fue de 4.3 por ciento mientras que de mujeres fue sólo de 2.9 por ciento y en ingeniería en sistemas computacionales el porcentaje de varones fue de 4.4 por ciento y de mujeres de 2.8 por ciento; mientras que en estudios de enfermería, profesión ligada a los cuidados, el 5.2 por ciento de las mujeres indígenas ingresó a esta carrera y sólo el 0.4 por ciento de los varones indígenas eligieron esta profesión (COMISIÓN..., 2005).

Una vez en el espacio universitario, las mujeres indígenas tienen que adaptarse al espacio en un contexto más complejo, donde la política educativa juega un papel fundamental; primero con el apoyo enfocado a este sector, las becas por ejemplo, juegan un papel preponderante en la permanencia de estas jóvenes; por otro lado las actividades compensatorias y de apoyo profesional, pues existe una brecha entre el lenguaje y el conocimiento adquirido en el nivel medio-superior que suele ser deficientes en conocimientos especializados. Por otro lado, la discriminación sufrida por su condición étnica, es un problema poco reconocido en las universidades por la que los mecanismos de atención suelen ser incipientes o nulos.

---

<sup>4</sup> La encuesta considera como población indígena a los hogares en donde el jefe, el cónyuge es hablante de lengua indígena.

## La construcción del género y la enseñanza universitaria

Los numerosos estudios sobre la construcción de género, han dado cuenta de los procesos sociales y culturales a través de los cuales se construyen los sistemas de género, los cuales según Scott (1990) son binarios hombre/mujer, femenino/masculino, público/privado. El principio fisiológico de los sexos se convierte en la posición de las relaciones de poder, lo duro –lo blando, lo recto-lo flexible. “Lo grande que envuelve, rodea, protege; lo pequeño que sumiso, espera, recibe, tolera; movimientos hacia lo alto, masculinos; movimientos hacia lo bajo, femeninos. Por el hecho de ser etiquetado como hombre o como mujer, cada sujeto es colocado dentro de una categoría social determinada.” (BRISEÑO, 2014, p. 92)

A pesar de que en los últimos años se han logrado conquistar derechos para las mujeres, el retorno de gobiernos de derecha en América Latina parece advertir como menciona Rita Segato, que la cuestión de género, más que situarse en los márgenes de las luchas residuales o minoritarias es “la piedra angular y eje de gravedad del edificio de todos los poderes.” (SEGATO, 2016, p. 15-16). La reivindicación de la familia tradicional como base de la sociedad, el rechazo a las diversidades sexuales y una clara oposición de permitir a las mujeres decidir sobre sus cuerpos, aparecen como el discurso recurrente del retorno de los gobiernos de derecha, e incluso de algunos gobiernos de izquierda, en la región.

En ese contexto, la violencia contra las mujeres parece tener una justificación natural, al rechazar que las mujeres puedan insertarse en espacios/horarios reservados a lo masculino. Sin embargo, la lucha de las mujeres está logrando desafiar este dicho, insertándose en espacios, que apenas hace 50 años eran impensables (como la ciencia, la tecnología, los deportes, el gobierno, etcétera). Lo cual se ha visto empañado con un incremento de la violencia hacia los cuerpos femeninos y hacia las nuevas formas de reinventar la feminidad. La crueldad de la violencia aparece como advertencia para mantener la dominación masculina.

La pedagogía masculina y su mandato se transforman en pedagogía de la crueldad, funcional a la codicia expropiadora, porque la repetición de la escena violenta produce un efecto de normalización de un pasaje de crueldad y, con esto promueve en la gente los bajos umbrales de empatía indispensables para la empresa depredadora. (SEGATO, 2016, p. 21).

Esta falta de empatía, que nombra Segato (2016) y que hace referencia a la sistemática insensibilidad hacia las mujeres que sufren violencia, normalizando ésta, ha generado un proceso

de revictimización, obligándolas a volver al espacio privado, proceso que genera una profunda brecha de desigualdad. Incluso otras desigualdades como la pobreza, se vuelven más profundas cuando quien la enfrenta es una mujer, más aún cuando es una mujer indígena, pues tienen más obstáculos para acceder y mantenerse en el ámbito público y educativo; la construcción de roles y mandatos de género, representan para ellas barreras importantes para su desarrollo educativo.

Los roles de género, construidos socialmente establecen formas de comportamientos femeninos y masculinos, por lo que se instituyen mandatos de género, los cuales se definen como roles de obligado cumplimiento que generan una serie de estereotipos o expectativas sociales, en torno a lo que es ser mujer y de lo que significa la feminidad. Estos mandatos están forzosamente establecidos en base a una relación de poder del cual subyace su obligatoriedad (BRISEÑO, 2014). Sin embargo, estos mandatos han sufrido fuertes rupturas y las mujeres desafían cotidianamente su obligatoriedad y han logrado insertarse en espacios públicos a pesar de la demanda social de dar cumplimiento a dichos mandatos.

En el esfuerzo por mantener a la mujer dentro del espacio privado, el ejercicio de los mandatos aparece como una camisa de fuerza que no permite a las mujeres decidir sobre los diferentes aspectos de su vida. Por lo que estudiar una carrera universitaria aparece como una fuerte ruptura de éstos que no se dan sólo a nivel de lo familiar, sino de lo social-cultural. Pues en lo social se suelen mantener y ejecutar estos mandatos, relacionados con el cuidado, el ejercicio de la maternidad y el mantenimiento de la virginidad.

En términos de Lagarde (2005), las mujeres viven en un cautiverio donde la construcción social del cuerpo femenino es del “cuerpo-para otros” y de “su-ser-de-otros”, estableciendo una relación de sometimiento y poder; “por ser-de y para-otros, se definen filosóficamente como entes incompletos, como territorios, dispuestas a ser ocupadas y dominadas por los otros en el mundo patriarcal.” (LAGARDE, 2005, p. 41) y aunque, hay mujeres que buscan ejercer su feminidad desde otras construcciones, la evaluación social que se realiza en torno a ellas es a través de estereotipos rígidos “son definidas como equívocas, malas mujeres, enfermas, incapaces, raras, locas.” (p. 41), y aun cuando se encuentren alejadas de esos estereotipos, continúa Lagarde, cumplen parcialmente con ellos.

La asunción de estas representaciones en las personas, configuran formas de interpretar, actuar y pensar sobre la realidad; afectando los procesos cognitivos, aptitudes intelectuales y el desempeño en la resolución de tareas. Se considera por ejemplo que los varones presentan un mejor desempeño en tareas matemáticas, mecánicas y manuales; mientras que al género femenino se le atribuyen mayores habilidades organizativas, cooperativas y de comunicación [...] es decir, las futuras elecciones como: carrera, aficiones, gustos entre otros; y por supuesto el desempeño profesional posterior. La mujer asumirá funciones familiares de mantenimiento del hogar, cuidado de los hijos y personas mayores, tareas que tendrá que armonizar con su trabajo extradoméstico. De ahí que si persisten estas diferencias es porque mujeres y hombres interiorizan su propio estereotipo. (CUBILLAS *et al.*, 2016, p. 219).

Es decir, la enseñanza de ciencias, tecnologías, ingenierías y matemáticas son campos de aprendizaje mayormente masculinos, un estudio publicado por la Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura (UNESCO) en 2019, identifica diferentes factores que influyen en la decisión de las jóvenes de estudiar alguna carrera universitaria y a través de los cuales se afianzan o se eliminan algunos sesgos de género, entre ellos están la familia, las y los profesores, los libros de texto, la cultura e incluso la difusión de la oferta educativa. Vega Montiel (2013), destaca que en los discursos de los medios de comunicación y de las nuevas tecnologías se reproducen estereotipos que representan a las mujeres en el espacio doméstico, como madres, esposas y en caso de ser representadas en el espacio público aparecen como objetos sexuales y no como ejecutivas, directoras o líderes.

No es extraño encontrar que en el campo de las tecnologías y/o ingenierías profesoras, investigadoras y científicas, tengan que reafirmarse continuamente en su campo de conocimiento para que puedan ser tomadas en cuenta o accedan a cargos de poder. Peppino Barale (2006), hace mención que uno de los retos que enfrentan las mujeres en el campo de la ciencia es precisamente la poca credibilidad de que tengan capacidad de enfrentar carreras de alto grado de complejidad, lo cual impacta en la escasa o nula participación de las mujeres en cargos directivos o consejos científicos.

Sieglin (2012), refiere que la escasa participación de las mujeres en puestos de poder y/o de decisión en los espacios académicos ha impactado desfavorablemente en la vida cotidiana de las académicas pues al ser un varón el titular de la organización laboral hay menos apoyo organizacional y mayores posibilidades de recibir tratos discriminatorios por cuestión de género. En ese mismo sentido, se registra una renuencia de parte de los colegas varones de reconocer los logros y avances académicos de las mujeres científicas, lo que refuerza la imposibilidad de las mujeres de acceder a espacios de poder y decisión.

Dentro de este contexto, las desigualdades se vuelven más complejas, pues según cifras de organismos federales, las mujeres indígenas suelen tener menor posibilidad de acceder a la educación en sus diferentes niveles, siendo los varones quienes tienen mayor posibilidad de acceder y avanzar en la escala educativa. En 2017, el Instituto Nacional para la Evaluación de la Educación (INEE), resaltaba que las mujeres indígenas tenían tasas más bajas de asistencia y mayor tasa de abandono escolar en relación a los varones (INSTITUTO..., 2017).

Los factores culturales de las comunidades juegan un importante papel en la posibilidad de las jóvenes indígenas de acceder a la educación, pues los mandatos de cuidado o de crianza suelen ser prioridad para las familias y la vida comunitaria. Estos roles que existen en el imaginario social, sitúa a las jóvenes en severa desventaja no sólo de acceder a la educación, sino mantenerse en el espacio educativo pues al tiempo en que estudia tiene la labor de ejercer dichos roles en su familia o en su comunidad; lo cual impacta directamente en la falta de autonomía económica.

En relación a lo anterior podemos destacar la existencia de cuatro aspectos en el ejercicio de los roles de género que impiden el acceso de mujeres indígenas a la educación superior o que inciden en la permanencia de mujeres indígenas, el primero de ellos es el matrimonio a temprana edad, pues en las comunidades es común que esto suceda, normalmente una vez concluidos los estudios de bachillerato; el segundo es la preferencia a que sea el hermano varón al que se le brinden los apoyos económicos y sociales para continuar sus estudios pues a las mujeres se les destina a contraer matrimonio y depender económicamente de sus futuros maridos; y el tercer aspecto es el de la maternidad, que afecta en poco al desarrollo profesional del varón, pero impacta profundamente en el desarrollo escolar de la madre a quien socialmente se le fuerza a ejercer ese mandato.

Por otro lado, la escasa autonomía económica de las mujeres indígenas es otro factor que limita la posibilidad de acceder y continuar en el sistema educativo, al situarse en el espacio privado, son los varones quienes tienen control sobre los recursos económicos, mientras que a ellas se les encomienda resolver las necesidades del espacio doméstico.

Cabe destacar que, en contextos rurales, hay una clara división del trabajo por razón de género, desde corta edad las y los jóvenes participan en diferentes actividades, los jóvenes ayudan en labores del campo, mientras que las mujeres en el trabajo doméstico, contribuyendo a la elaboración de alimentos, en la limpieza y en el cuidado y crianza de sus hermanas y hermanos

pequeños; dichas tareas aunque poco valoradas constituyen un trabajo indispensable para el sostenimiento de la vida comunitaria (TZUL, 2018). Pero que no cuenta con reconocimiento.

Uno de los aspectos en lo que los mandatos de ser-de, se observa con mayor precisión es de las jóvenes que contraen matrimonio. Pues una vez que están casadas las labores de reproducción se priorizan sobre otras actividades y la decisión de estudiar no es completamente de las mujeres sino depende estrechamente de la posibilidad que los maridos quieran brindarles “la decisión debe tomarse entre ellas y sus maridos, los que en su mayoría se rehúsan aceptar que sus esposas abandonen la comunidad para ir a estudiar.” (HERRERA, 2012, p. 48). Mientras que las jóvenes solteras, la decisión depende de las posibilidades que los padres deseen brindarles para estudiar, lo cual no siempre es prioridad de la familia.

Para la construcción social de las comunidades existe, un cuestionamiento sobre la “utilidad” de enviar a una mujer a estudiar, pues se piensa que el “destino” de las mujeres es el de ejercer la maternidad y cuidar del hogar. Ancladas en estos mandatos, las jóvenes universitarias, que deciden no sólo estudiar sino hacer compatibles sus estudios con el ejercicio de estos roles, representa un desgaste extraordinario y una organización de tiempo para poder cumplir con los diversos aspectos de su formación; el cual es exclusivo de las estudiantes madres y no de los padres que también son estudiantes, “aun cuando logren culminar exitosamente éstos [estudios universitarios] el trabajo y el esfuerzo que habrán tenido que realizar ellas [estudiantes indígenas] y sus familias habrán sido muy superiores a los de cualquier otra estudiante que no se encuentra en esa misma situación.” (KOENIGSBERGER, 2017, p. 186).

Por otro lado, la difusión de las ciencias y las tecnologías en las escuelas a través de folletos, carteles y otros medios, muestran a hombres ejerciendo actividades científicas y muy pocas veces lo hacen con mujeres. Asimismo, los contenidos temáticos se desarrollan a partir de avances científicos realizados por varones, lo desalienta la participación de las mujeres en estos campos, pues muy pocas veces se imaginan en estos espacios.

Según datos del Observatorio Laboral, en México el porcentaje de profesionistas varones en el campo de las ingenierías era de 81 por ciento y de mujeres sólo del 19 por ciento, es decir que, a pesar de los esfuerzos por la inclusión de las mujeres en estos campos, las medidas continúan siendo escasas, aunado a ello, no se cuenta con una estadística que permita identificar con claridad cuántas de las mujeres que logran acceder a estos espacios provienen de comunidades indígenas.

## **Prácticas pedagógicas en el proyecto**

En este contexto de desigualdades, se hace necesario que desde los espacios de incidencia se genere otra narrativa, la cual debe de ser dotada de elementos reales para que las mujeres indígenas participen activamente en procesos de investigación donde sus conocimientos sean valorados en su justa dimensión, abandonando el estereotipo de mujeres al cuidado de los otros o como madres confinadas al ámbito doméstico.

Este texto se ha trabajado en el marco del proyecto “Jóvenes indígenas universitarias: acceso y permanencia en la formación científica-tecnológica en Instituciones de Educación Superior en Oaxaca” el cual alcanzó financiamiento a través del fondo sectorial del Instituto Nacional de las Mujeres (INMUJERES) y el Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología (CONACYT) en México; y es desarrollado por un equipo de académicas y académicos y estudiantes dentro de la Universidad Autónoma “Benito Juárez” de Oaxaca y que tiene como objetivo analizar las condiciones de desigualdad de género que contextualizan el acceso y permanencia de jóvenes indígenas mujeres que cursan áreas de conocimiento vinculadas a las ciencias fisicomatemáticas y de las ingenierías en tres instituciones públicas de educación superior en el estado de Oaxaca.

Dicho proyecto se planteó en ese sentido debido a la identificación de una constante que como profesores y profesoras universitarias hemos observado en el espacio académico, y que tiene que ver con las dificultades que en general atraviesan las y los estudiantes indígenas para cursar una carrera universitaria, siendo las jóvenes indígenas quienes enfrentan procesos de mayor exclusión para acceder y permanecer al nivel superior.

Si bien es cierto, que en México ha ido en aumento la presencia de mujeres en las universidades y que el apoyo en becas a la población indígena ha tenido cierto impacto; aún prevalecen procesos de desigualdad y desventajas estructurales que limitan su incorporación plena en los procesos educativos.

A pesar de que este proyecto de investigación ha tenido sus limitaciones derivadas justamente de la crisis sanitaria global que atravesamos, la experiencia de investigación fue enriquecedora pues, durante la primera etapa del proyecto se plantearon los objetivos que permitieron construir el marco teórico metodológico del proyecto y el instrumento de investigación.



Como parte del proyecto se tuvo la posibilidad de incorporar a cuatro estudiantes de último año de Licenciatura 3 jóvenes estudiantes indígenas mujeres y un varón como becarias y becario al proyecto; considerando las características y la problemática planteada se tomó la decisión de que los estudiantes tendrían que ser estudiantes indígenas; debido a que es importante incentivar su participación en actividades académicas, pero también por los aportes que podrían hacer al proceso de investigación. Pensamos en las y los estudiantes, pues, como agentes activos con conocimientos y la experiencia de ellas y ellos como conocimiento que debería tener validez en el espacio universitario; sobre la experiencia Mohanty (2020) dice:

[...] en el salón de clases, es necesario que el estudiantado como el profesorado desarrollen un análisis crítico sobre la manera en que la experiencia misma se nombra, construye y legitima en la academia. Sin este análisis de la cultura y la experiencia en el aula no hay manera de desarrollar ni de nutrir prácticas opositoras. Después de todo, la educación crítica tiene que ver con la producción, de subjetividades en relación con los discursos del conocimiento y el poder. (p. 276).

Para Mohanty (2020), en el aula se ha legitimado la experiencia de grupos hegemónicos; sin embargo, “autorizar” la experiencia de otros grupos dentro del aula, o del espacio escolar en este caso, constituye en sí misma una práctica pedagógica que desafía los poderes institucionales coloniales y racistas, el reto es entonces buscar las estrategias para este conocimiento se incorpore adecuadamente y además tenga impacto en la generación de subjetividades referidas.

Los conocimientos de las comunidades indígenas se han desvalorizado, el proceso colonial, así como el racismo y la política de exterminio de la lengua ha colocado en severa desventaja a las y los estudiantes indígenas. Sin embargo, desde la interseccionalidad<sup>5</sup>, se ha puesto sobre la mesa la importancia de mirar, analizar y visibilizar las múltiples discriminaciones que atraviesan las mujeres.

El aporte de las mujeres indígenas al proyecto ha sido fundamental para comprender, la experiencia individual de cada una, en su acceso y permanencia a la universidad, los desafíos, los aprendizajes y demás procesos que aparentemente son individuales, presentan cruces y coincidencias en la forma en la que se desarrollan sus procesos de vida respecto a otras y otros jóvenes indígenas universitarios; este aprendizaje potenció la forma en la que el proceso de

---

<sup>5</sup> El concepto fue acuñado en 1989 por Kimberlé Crenshaw, y discutido por académicas feministas que consideran que la dominación debe estudiarse a partir de los contextos situados de las mujeres, lo cual ayuda a mirar los diferentes niveles de la dominación masculina, así la discusión sobre racismo, pobreza, política, se analiza en diferentes niveles.

investigación se llevó a cabo, pues las preguntas incorporadas al instrumento de investigación se fundaron en las vivencias narradas, por quienes participaron en el proyecto al retroalimentar las dudas, las preguntas y los temas del proyecto mismo. La incorporación del conocimiento de las y el becario fueron fundamentales en la conformación del marco teórico-metodológico en el que se sostiene el proyecto. Asimismo, en el acercamiento con otras jóvenes estudiantes con quienes se realiza la investigación; pues el conocimiento, de la lengua, y el conocimiento del contexto permitieron nutrir el proceso de investigación.

La incorporación de estos jóvenes al proceso de investigación, permitió un sentido activo, de escucha y de reconocimiento de los conocimientos de las y los estudiantes. Romper estas distancias no solamente sirvieron para el proceso, sino que permitió la implementación de un proceso pedagógico de formación, en el que, este grupo de estudiantes aportaron, elementos contextuales y culturales de las comunidades de donde provienen, a la vez que se planteó motivar la comprensión de sus contextos, con la intención de que el conocimiento generado en el espacio universitario tenga impacto en las comunidades de la región para que las mujeres y hombres indígenas se interesen en continuar sus estudios universitarios, con pertinencia, sentido crítico e impacto en sus comunidades.

Este ejercicio ha permitido pensar la investigación como un proceso situado en contextos indígenas específicos en el que el grupo en cuestión se han formado. Una de las contribuciones de las estudiantes fue la crítica a las barreras geográficas, como se mencionó en párrafos anteriores, las Instituciones de Educación Superior se sitúan en espacios urbanos, por lo que las y los estudiantes de zonas rurales que desean continuar sus estudios, normalmente tienen que salir de sus comunidades a edades muy tempranas y por temporadas largas.

En ese sentido, se reflexionó con las becarias ¿qué implicaciones tiene el salir de la comunidad para continuar con sus estudios? Esta fue una de las preguntas ejes del Proyecto pues la experiencia fue de sentirse contradictorios pues este proceso implica alejarse del seno familiar, viajar lejos del cuidado de la familia y de la comunidad e integrarse en un contexto rural con formas de socialización diferentes a las comunitarias. Estas preguntas obtuvieron respuestas interesantes ya en la aplicación del cuestionario piloto a mujeres de otras Licenciaturas, quienes refieren que el cuidado familiar siempre está presente con un acentuado interés en el cuidado de la virginidad y de la sexualidad de las mujeres.

Otro elemento fue la valoración de ellas como estudiantes dentro de la comunidad, pues si bien indican que ha cambiado la percepción hacia las mujeres que salen estudiar; aún persiste una valoración negativa, pues no se ajustan a los estereotipos de las mujeres, asimismo la estructura comunitaria no les permite participar en espacios de decisión; lo cual se percibe por ellas como una imposibilidad de incidir en su comunidad. Sin embargo, consideran que estas percepciones se están transformando una vez que las mujeres de la comunidad interpelan a las autoridades que se componen por varones.

A través de las aportaciones de las estudiantes, se pudieron identificar otras barreras asociadas al género; las cuales no se discuten con profundidad en la literatura revisada y que son determinantes para que las jóvenes inicien y culminen su formación universitaria. Asimismo, este ejercicio pedagógico permitió a las estudiantes formular propios procesos de investigación para titularse de la Licenciatura en Ciencias de la Educación; los tres proyectos retoman como eje una discusión del género en torno a lo que se conceptualiza como mandatos de género y la educación universitaria.

- Mandatos de género y trayectoria escolar desde la educación media superior a la educación superior. Experiencias de mujeres estudiantes indígenas de la Facultad de Enfermería de la Universidad Autónoma “Benito Juárez” de Oaxaca.
- Los mandatos de género y su influencia en el acceso a la educación superior de estudiantes indígenas de la Unidad de Atención Académica de la Universidad Autónoma “Benito Juárez” de Oaxaca.
- Las condiciones de desigualdad de género y las acciones contra el riesgo de la deserción escolar: experiencia de mujeres indígenas de la Universidad Autónoma “Benito Juárez” de Oaxaca.

Estos tres proyectos han permitido poner en práctica un ejercicio pedagógico que se nutre en dos sentidos, del equipo de investigadoras e investigadores del proyecto hacia las estudiantes; y de las estudiantes hacia las y los investigadores. Las tres tesis que ya están culminadas representan un ejercicio académico que incorpora los conocimientos de las y los estudiantes a través de la participación y la discusión activa.

## Conclusiones

El punto de partida de este artículo ha sido visibilizar la imagen hegemónica de las mujeres indígenas a partir del cine en donde lejana a la dignificación las mujeres indígenas, son representadas a través de personajes de servidumbre e ignorantes. Esta imagen ha impactado en el ámbito educativo donde las mujeres indígenas no se han visto representadas; pensar a las mujeres indígenas desde otra narrativa que dignifique sus conocimientos y habilidades es quizá uno de los objetivos fundamentales de este texto y es a través del proyecto de investigación donde se incorporan jóvenes indígenas con una perspectiva incluyente.

En el cine como en otros espacios las mujeres han sido excluidas. Sin embargo, en diferentes geografías se han consolidado grupos de Directores, Directoras, actores y actrices indígenas, que además tienen el objetivo de retratar a sus comunidades desde dentro; haciendo una fuerte crítica al colonialismo y racismo con el que son representadas y representados en el medio audiovisual. Las mujeres indígenas que incursionan en este campo, han visibilizado las dificultades de alcanzar reconocimiento, pues la norma es verlas como agriculturas, campesinas, amas de casa o trabajadoras domésticas. Entonces, cuando participan activamente en otros espacios, transgreden la norma y el estereotipo que tradicionalmente se les había asignado.

Lo mismo sucede en el espacio educativo, siguiendo a Mohanty (2020) es importante comprender que el espacio académico es también un espacio de lucha, por lo que la experiencia debe ser discutida críticamente; así como las prácticas racistas, sexistas y homofóbicas que dentro del espacio escolar se realizan; esta discusión y análisis debería permitir avanzar hacia pedagogías de la disidencia y no de la normalización y de la adaptación.

A pesar de que este micro ejercicio de investigación se realizó fuera del aula y sólo con algunas estudiantes de la Licenciatura en Ciencias de la Educación, fue muy importante la reflexión que generó y la discusión en torno a certezas acerca de cómo personas que trabajan cotidianamente en un espacio meramente urbano, se construyen en torno a las diversidades. Saber que las estudiantes encontraron posibilidades de desarrollo académico, intelectual y cultural, sin duda es una de las mayores riquezas de este proyecto, pues se amplió la experiencia de las estudiantes y su participación dentro de estos procesos de investigación; espacios en los que habitualmente no existe oportunidad de participar.

Finalmente, es importante reflexionar que retomar las voces colectivas de las estudiantes enriquece la diversidad en el espacio universitario, pues se hace una crítica a una cultura hegemónica que se impone sobre las diversidades, se visibilizan los distintos poderes que se despliegan en la experiencia de las y los estudiantes indígenas y las diferentes violencias que podrían pasar desapercibidas a través de las políticas universitarias institucionales pero que impactan directamente en la posibilidad de las jóvenes indígenas. También, es necesario avanzar en el reconocimiento de las necesidades diferenciadas de las comunidades indígenas, que son muy ajenas a la lógica monetaria e individualista en sociedades urbanas. Ahora bien, hace falta caminar un buen trecho respecto a la forma en la que los conocimientos de las comunidades indígenas pueden ser incorporados y validados en diferentes disciplinas, y por supuesto pensar en espacios universitarios con pedagogías horizontales que sean capaces de romper con las diversas formas de dominación y de exclusión desde una perspectiva de diversidad cultural y de género.

## Referencias

BERTELY, *et al.* **Adolescentes indígenas en México: derechos e identidades emergentes.** México: UNICEF, CIESAS, 2013.

BRISEÑO, M. **La construcción de la sexualidad y el género en estudiantes de la escuela normal bilingüe e intercultural de Oaxaca (ENBIO).** 2014. Tese (Doctorado en Pedagogía) - Universidad Nacional Autónoma de México, México, 2014.

BRISEÑO, M.; BAUTISTA, C. La violencia hacia las mujeres en Oaxaca. En los caminos de la desigualdad y la pobreza. **LiminaR, Estudios Sociales y Humanísticos**, México, v. 14, n. 2, p. 15-27, 2016.

BUSTOS, O. Mujeres en la educación superior, la academia y la ciencia. **Ciencia**, México, v. 63, n. 3, p. 24-33, 2012.

COMISIÓN NACIONAL PARA EL DESARROLLO DE LOS PUEBLOS INDÍGENAS - CDI, *et al.* **Las mujeres indígenas en México: su contexto socioeconómico, demográfico y de salud.** México: CDI, CONAPO, INMUJERES, CONAPO, Secretaría de Salud, 2005. Disponible em: [http://cedoc.inmujeres.gob.mx/documentos\\_download/100833.pdf](http://cedoc.inmujeres.gob.mx/documentos_download/100833.pdf). Acesso em: 21 jul. 2020.

CRUZ VELÁZQUEZ, B. **Educación y mujeres indígenas (Texto académico).** México, 2007. Disponible em: [https://ford.ciesas.edu.mx/downloads/1er\\_g\\_01.pdf](https://ford.ciesas.edu.mx/downloads/1er_g_01.pdf). Acesso em: 02 set. 2022.

CUBILLAS, M. *et al.* Creencias sobre estereotipos de género de jóvenes universitarios del norte de México. **Diversitas Perspectivas psicológicas**, Colombia, v. 12, n. 2, p. 217-230, 2016.

DIRECCIÓN GENERAL DE POBLACIÓN DE OAXACA - DIGEPO. **Población indígena.** Oaxaca: Gobierno del Estado, 2018.

HERRERA, S. Acceso y permanencia a la educación superior de mujeres indígenas mayangnas, Uraccan de las Minas, 2009-2010. **Ciencia e interculturalidad**, Nicaragua, v. 10, n. 1, p. 41-57, 2012.

INSTITUTO NACIONAL DE ESTADÍSTICA Y GEOGRAFÍA - INEGI. **Encuesta intercensal**. México: INEGI, 2015.

INSTITUTO NACIONAL DE ESTADÍSTICA Y GEOGRAFÍA- INEGI. **Mujeres y hombres en México 2017**. México: CDI, INMUJERES, 2017.

JIMÉNEZ NARANJO, Y. Los enunciados de la escuela intercultural en el ámbito de los pueblos indígenas de México. **Desacatos - Revista de Antropología Social**, México, n. 35, p. 149-162, 2011.

KOENIGSBERGER, A. Estudiantes indígenas en el contexto de las desigualdades estructurales. **CPU-e Revista de Investigación Educativa**, México, n. 24, p. 176-198, 2017.

LAGARDE, M. **Los cautiverios de las mujeres: madresposas, monjas, putas, presas y locas**. México: Universidad Nacional Autónoma de México, 2005.

MOHANTY, C. **Feminismo sin fronteras. Descolonizar la teoría, practicar la solidaridad**. México: Universidad Nacional Autónoma de México, Centro de Investigaciones y Estudios de Género, 2020.

PEPPINO BARALE, A. M. Las mujeres y la ciencia en una sociedad patriarcal. *In*: CONGRESO IBEROAMERICANO DE CIENCIAS, TECNOLOGÍA, SOCIEDAD E INNOVACIÓN CTS+I, 1., 2006, México. **Anais [...]**. México: Conferencia llevada a cabo en Ciudad, 2006. p. 1-13.

ROMA. Dirección de Alfonso Cuarón. México; EUA: Netflix, 2018. 1 vídeo (2:15 min). Disponible em: <https://www.netflix.com/es/title/80240715?s=a&trkid=13747225&t=wha&vlang=es&clip=81044708>. Acceso em: 20 out. 2019.

SCOTT, J. El género: una categoría útil para el análisis histórico. *In*: AMELANG, J. S.; NASH, M. **Historia y género: las mujeres en Europa moderna y contemporánea**. Espanha: Institució Alfons el Magànim, 1990. p. 23-58.

SEGATO, R. **La guerra contra las mujeres**. Madrid: Traficantes de sueños, 2016.

SIEGLIN, V. El “techo de cristal” y el “acoso laboral”. **Ciencia**, México, n. 3, p. 16-23, 2012.

SOLÍS, P. **Discriminación estructural y desigualdad social**. Con casos ilustrativos para jóvenes indígenas, mujeres y personas con discapacidad. México: CEPAL, CONAPRED, 2017.

TZUL, G. **Sistemas de Gobierno Comunal Indígena**. Mujeres y tramas de parentesco en Chuimeq'ena'. México: Libertad bajo palabra, Buffete para Pueblos Indígenas, 2018.

ORGANIZACIÓN DE LAS NACIONES UNIDAS PARA LA EDUCACIÓN, LA CIENCIA Y LA CULTURA. UNESCO. **Descifrar el código: la educación de las niñas y las mujeres en ciencias, tecnología, ingeniería y matemáticas (STEM)**. París: UNESCO, 2019.

VEGA MONTIEL, A. Las claves de una agenda científica, política y personal de investigación en la formación de mujeres jóvenes líderes. *In*: PERSPECTIVAS feministas para fortalecer los liderazgos de mujeres jóvenes. México: Universidad Nacional Autónoma de México, 2013. p. 363-373.

---

BRISEÑO MAAS, María Leticia; BERNABÉ MORALES, Thalía Érika. Desigualdad y mujeres indígenas en los espacios educativos: pedagogías en investigación social en Oaxaca, México.

---

WALSH, C. Interculturalidad y (de) colonialidad: perspectivas críticas y políticas. **Visão Global**, Joaçaba, v. 15, n. 1-2, p. 61-74, jan./dez. 2012.